Freedom
127 Ossulstan St. W. Londres

LA ACCIÓN OBRERA

PORTE PAGO — PERIÓDICO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO — PAGO PORTE

AÑO X — NÚMERO 347 — APARECE LOS SÁBADOS — SUSCRIPCIÓN MENSUAL

¡Buenos Aires, 19 de Setiembre de 1914 — DIRECCION: ALSINA 2880, Dpto. 18 — República Argentina..... $ 0.50 m/n — Exterior..... $ 0.25 oro

LA SITUACIÓN FERROVIARIA

La situación del gremio ferroviario nunca ha sido tan grave como en estos momentos. Por una parte las medidas que vienen adoptando las empresas con el pretexto de las economías, han venido acentuando el malestar que esos trabajadores venían experimentando y por otra, las medidas de orden legal que están por ser adoptadas de un momento a otro han creado o van creando una situación realmente desesperante.

Y si se tiene presente el privilegio de que gozan las empresas, se verá palpablemente la injusticia de que son víctimas los obreros y empleados ferroviarios Las empresas, por disposición de la ley Mitre, tienen asegurado un beneficio líquido; si por cualquier causa que sea, el ejercicio económico sufriera una reducción de las entradas ellas están facultadas a resarcirse de esa disminución aumentando proporcionalmente las tarifas.

Por esta circunstancia especial, las empresas vienen a hallarse al cubierto de todas las crisis y las pésimas condiciones a que se ve sometido el personal no responde a ninguna necesidad real y atendible.

Y mientras esta situación privilegiada subsista, las empresas ferroviarias constituirán una verdadera plaga tanto para los intereses de la industria y del comercio como asimismo para los empleados. Cuando el transporte disminuya — como está ocurriendo — las empresas no verán mermados sus beneficios, ya que su situación legal la asegura de todos riesgos en detrimento, claro está, de los intereses generales.

En los primeros meses del año en curso, pretextando uno disminución de las entradas, las empresas se creyeron en el caso de sacar partido de las disposiciones de la ley 5315, y aumentaron el flete Estas medidas fueron combatidas por los hacendados y terratenientes y, bajo la presión de estos, las empresas viéronse en la necesidad de reducir en parte el aumento del flete.

Los representantes de los terratenientes y demás categorías afectadas por el aumento de las tarifas, iniciaron diversas gestiones ante el poder ejecutivo y desde las poltronas parlamentarias anatematizaron el proceder antipatriótico de las empresas. El diputado Atencio, en un largo y patético discurso, censuró acerbamente esas medidas que amenazaban llevar al país a la bancarrota. Simulando una suprema ignorancia de los antecedentes legales, sostenía que las empresas ferroviarias, como todas las entidades económicas, debían estar expuestas al riesgo de la ganancia y pérdida, a tener, como todos, sus años buenos y malos.

Las gestiones de este diputado y su minuta solicitando la intervención del ejecutivo para obligar a las empresas a reducir los fletes no tuvo ningún resultado positivo y el ministro que—como es sabido—desempeñó durante varios años el cargo de defensor de la empresa del Sud, no podía, hoy que se encuentra en situación de defender con éxito los intereses de los accionistas, cometer una traición, máxime cuando una actitud o un gesto que pudiera resultar perjudicial para estas grandes empresas originaría su destitución inmediata lo que significaría un completo suicidio político.

Y el ministro no es tan ingenuo ni tan torpe ya que no podría modificar ni alterar la situación de privilegio de las empresas y terminaría miserablemente su carrera de abogado y político, mientras que persistiendo en esa actitud resultará un ejemplo admirable de coherencia.

No obstante, el que sólo conociera los debates parlamentarios y el juicio de los grandes órganos de publicidad, se vería obligado a culpar al ministro de obras públicas de todas las calamidades que las empresas hacen soportar al país. Cuando en realidad los acontecimientos que se deploran son simples efectos de las concesiones leoninas que todos los gobiernos han venido realizando con el pretexto de atraer capitales, mientras que su objeto único era el de obtener una participación en el enorme negocio que representaba cada concesión.

Y teniendo en cuenta la característica de nuestros políticos, ni por hipótesis puede admitirse en ellos un móvil impersonal y desinteresado. Así que a nadie pueden causar extrañeza lo que ocurre. El mal servicio ferroviario es una consecuencia del desarrollo artificial de esa industria.

Pero lo que es digno de nota especial, es la situación deplorable de los trabajadores y empleados. Mientras para las empresas no hay años malos, mientras los accionistas tienen asegurado un pingüe dividendo, los obreros y empleados ferroviarios hállanse expuestos a grandes y graves peripecias. Su salario no tiene ninguna seguridad ni estabilidad.

Las últimas medidas de las empresas han venido a demostrar una vez más esta situación.

Viendo que el aumento de las tarifas era objeto de gran resistencia, los administradores ferroviarios, con el consentimiento del gobierno, con objeto de no exasperar a los hacendados y terratenientes, en estos últimos días han reducido el número de trenes circulantes, destituyeron un gran número de obreros y empleados y redujeron el jornal de los que continuaron en el trabajo.

Este procedimiento va dirigido directamente contra el personal, aunque el mal servicio que origina estas medidas afecta también a la industria y al comercio en general.

Ante estos hechos nos parece que el personal ferroviario no puede continuar impasible ni debe continuar por más tiempo con el sistema de lamentaciones y reclamos. Esta actitud no tendrá ningún resultado positivo, a la vez que pone de relieve una incomprensión del problema y de sus intereses, que no es posible admitir.

No creemos que en estos precisos momentos el gremio ferroviario pueda remediar la situación, pero de la actitud que se adopte se podrá apreciar su grado de capacidad y de inteligencia.

Dirigirse formulando quejas a los órganos gubernamentales significa desconocer la realidad de los hechos, Pues no es concebible que la dirección de ferrocarriles que ha autorizado esas medidas con pleno conocimiento de sus consecuencias, sea hoy la que pueda llamar al orden a las empresas.

Estas situaciones no pueden evitarse cuando han producido todos sus efectos calamitosos, En los momentos de desocupación las organizaciones muy poco pueden hacer; en esas circunstancias su acción no ofrece ninguna seguridad de éxito.

En cambio con una acción intensa, con una lucha persistente puede evitar esas situaciones angustiosas. Nadie negará, por ejemplo, que si entre nosotros hubiera habido una organización sindical más sólida y una acción más eficáz, si se hubiera conseguido reducir la jornada de trabajo, la actual desocupación si no se habría evitado sería menos grave y dolorosa.

Y el gremio ferroviario si no desea perder el tiempo lamentablemente, debe adoptar este nuevo camino. Estrechando en estos momentos angustiosos las filas de sus organismos sindicales en el próximo período de la cosecha podría — por una acción colectiva — hacer reconocer de las empresas y el gobierno los derechos que hoy le son desconocidos.

DECADENCIA Y REVOLUCIÓN

Quienes palpitamos como una célula de la clase trabajadora, que componemos su masa, que vivimos su vida colectiva eterna y también la nuestra individual y efímera, pero animada de conciencia y voliciones, sentimos como un hálito de pesimismo, siquiera sea pasajero, cuando oímos a la ciencia aseverar que las masas laboriosas tienden a distinguirse como un tipo humano especial; diferenciándose de los demás grupos sociales... por un cuadro de estigmas degenerativos...

Aun cuando estamos habituados a ver en la ciencia, al par que una investigadora de verdades — y nos referimos a las concretas, — a una destructora despiadada de sus propias concreciones, aunque ellas sean sean el fruto de penosas y pacientes investigaciones experimentales, en el caso a que nos referimos, parece que la aseveración científica vendría a corroborar un hecho empíricamente reconocido. Más aún; sentido en la subconciencia colectiva de la clase amenazada.

Pero, es digno de preguntarse, si esta degeneración antropomórfica que se hace sentir en la clase trabajadora, tendría como consecuencia la desaparición más o menos lenta de un miembro útil de la sociedad, sin perjuicio para la especie, o si, en realidad, es ésta la que está al borde del precipicio. Pues siendo la causa del mal el sistema de organización económica del capitalismo reinante, convirtiendo a la clase obrera — como dice bien Niceforo, — en hombres torturados de padre a hijo por la miseria fisiológica, la denutrición, la fatiga crónica y por todas las complicaciones que de ella se derivan, y como este sistema de producción, abandonado a su natural desarrollo acrecienta su voracidad, él es en efecto una sima siempre abierta por donde desaparecen en rápida corriente todas las virtudes selectivas de la especie, que sólo pueden actuar en un medio de vida fisiológica floreciente, de salud, en fin.

Seguramente, no faltará en esta época de arrivismo seperhombrista, quien arguya, que el desarrollo de la técnica económica tiende eficazmente a exigir del trabajo humano, cada día en menos proporción, los elementos, inteligencia y fuerzas muscular y nerviosa, no tardando por este camino en llegar a un punto en que le baste y sobre una clase obrera degenerada, mejor dicho — según el pensamiento de aquéllos, — perfeccionada. Una casta semihumana adscrita para siempre a una esclavitud sin remisión. Mas esta tesis no tiene más interés que la nota ridícula que ofrece una vana intelectualidad, que espera distinguirse debido a la degeneración de los otros. Por el contrario, los hombres más distinguidos que ofrece la civilización en todas partes y en todas las capas sociales, señalan el peligro que implica para la raza, que su parte más numerosa y útil sea relegada al margen de la vida en holocausto a una tendencia económica brutal y ciega para todo lo que no sea la producción de mercaderías, todo ello descansando en el estupendo contrasentido de que a una mayor riqueza responda un acrecentamiento espantoso del pauperismo.

El grito universal de la clase trabajadora en condenación de está paradojal economía, arranca indudablemente de lo más hondo de su instinto vital, que la empuja a restablecer condiciones biológicas de acuerdo con un desarrollo normalmente progresivo de la especie.

La naturaleza no da saltos, se dice, y ello debe ser verdad en cuanto se refiere a un salto en el porvenir desconocido, que los hechos aún no han determinado; pero en este caso se trata de saltar, si así puede llamarse, de un pasado relativo a un positivo presente conocido: al establecimiento de un equilibrio de las clases sociales de acuerdo con la naturaleza y su evolución. Para el establecimiento de este equilibrio en las relaciones económicas de los hombres, los esfuerzos puramente intelectuales arraigados en abstracciones o ideales, han fracasado miserablemente del modo más natural.

Todo ideal es una trampa que el astuto tiende al incauto y, en este concepto, la historia de los ideales humanos son sólo desarrollos sucesivos de prodigiosos cuentos del tío tendientes a hacer víctimas de las clases ociosas a las que, con su esfuerzo muscular e inteligencia adscrita al trabajo, labran el mundo material que únicamente aquéllas gozan; ofreciendo el espectáculo del triunfo de la inteligencia en el sentido más lamentable.

El problema, entonces, debe plantearse en la consideración, de si es, precisamente a las clases trabajadoras a quienes les está señalado efectuar una trasmutación radical de todos los conceptos sociales, elaborados expresamente para sujetarlas por el espíritu a una situación inferior y violenta de hecho. La respuesta, decididamente afirmativa, no somos nosotros que la damos; en todos los ámbitos del mundo surje ella claramente del eslabonamiento de su acción revolucionaria. Y no revolucionaria en el concepto relativo que generalmente se da a este término, en el carácter de espasmódicas revueltas determinadas por un exceso de pena; o en el esfuerzo para condicionar la vida proletaria a un patrón cortado intelectualmente por una fracción de clase media, revolucionaria a su modo, y parasitariamente en ello interesada, al que se llegaría por sucesivas reformas políticas; ni, menos, en la exteriorización voceinglera de otras doctrinas sociales, emanadas de ese tenaz atavismo gregario que afecta la forma de culto a la humanidad. Es aquel un revolucionarismo más sencillo y más profundo; esencialmente humano y materialista. El hace tabla rasa de todas las preocupaciones morales que hoy obscurecen la inteligencia de los hombres; su espíritu es una tierra virgen que se va roturando con su acción original de clase, en el que van germinando las idealidades a medida que su obra material se cumple.

De otro modo no se es revolucionario; los ideales son el natural florecimiento de una evolución cumplida que por ellos tiende a perpetuarse. La acción revolucionario sindicalista de la clase trabajadora, con un marcado carácter acelerativo acciona sobre la realidad concreta, con finalidades sucesivas de radio relativo a la suma de la voluntad colectiva, y sin empujes exteriores; embrión que surje a la luz por su propia fuerza instintiva accionando sobre la materia.

Ante este pujante resurgimiento de vitalidad de la clase obrera, forjando una nueva estructura económica para base de una civilización superior, egoista en el concepto de no desear contaminaciones extrañas, pero superlativamente generosa al hacer partícipes de sus conquistas a todos los hombres, aquella declinación fisiológica observada por algunos antropólogos, atribuyéndola a una degeneración de las clases laboriosas, viene entonces a ocupar un lugar muy secundario que sólo puede ser admitida para grupos muy circunscriptos como el sedimento propio de toda selección; cuando no sea, en realidad, la aparente decadencia que ofrece la madurez germinativa con su promesa de eterna renovación.

LA BANCARROTA DEL PACIFISMO

Cuando gran parte de los hombres creían que con el desarrollo de la técnica industrial, y la aceleración de la navegación y el transporte, serían imposibles las guerras entre las naciones llamadas civilizadas, asistimos a una de ellas, cuyas vastas proyecciones jamás han alcanzado los siglos.

Se diría que tan portentoso desarrollo que había de unir a los pueblos, sólo tenía por objeto llevarlos al choque colosal, estupendamente sangriento, al cual han llegado.

La humanidad, que jamás ha visto tanto prodigio de crecimiento general en las cosas y los hombres, no había de quedar sin presenciar un drama como el actual, cuyas proyecciones debía superar por su magnitud a todos los que en sus páginas registra la historia. Bien puede afirmarse, que lo uno es correlativo a lo otro.

La burguesía, —que al iniciar su ciclo histórico de dominación, — para asegurar su existencia como clase dominante se hizo imperialista y conquistadora, después de un siglo — quizá porque ve en el ocaso de su dominio, — para no morir de asfixia, ahogada en su enorme crecimiento dentro de límites tan estrechos, quiere expandirse, abriéndose nuevos mercados que le sirvan cual renovado oxígeno.

La burguesía alemana se halla en esa situación de angustia; carece de mercados suficientes donde llevar su excesiva producción; no dispone de colonias ricas y productiva de fáciles ganancias que satisfagan su ambición creciente, y se lanza en busca de ellas. ¿Dónde encontrarlas? Ellas no están solas. Cada una tiene ya su dueño. Otros países más adelantados, se hicieron de colonias. Francia e Inglaterra, viejos países conquistadores, se apropiaron de las mejores, y más ricas hace ya una buena cantidad de años. Y ellas sirven a las necesidades e intereses de sus respectivas burguesías industrial y comercial.

Alemania, con su enorme producción, y la falta de elementos que le son esenciales, necesita por otra parte de esas fuentes de recursos. A objeto de abastecerla y acumularle riquesas y poderío, ellas son indispensables. Pero Francia e Inglaterra, que reclaman su derecho de posesión y de sus necesidades, no quieren renunciar. Si tal cosa hicieran, se arruinarían. No las entregan y la burguesía alemana corre el riesgo de arruinarse. Es una situación de vida o muerte ésta. Ambas ante los derechos que emanan de su producción, no encuentran la solución sino en la forma histórica como se conquistan: con la fuerza.

Se hicieron, para evitar esta única solución, congresos internacionales entre los países, tratados comerciales etc. etc.

Todo eso no podía satisfacer. La guerra pues era la única solución. Ante el peligro de una de esas coflagraciones sangrientas, se inventó el arbitraje y los congresos de La Haya. Y mientras se hacían los trabajos para asegurar la paz, los países se armaban. Las escuadras y los ejércitos aumentaban en sus efectivos. El presupuesto de guerra subía a cantidades colosales, hasta verse obligados los gobiernos, a poner un impuesto sobre la clase a la cual representan. En consecuencia, la atmófera, cada vez más pesada, se hacía insoportable. La guerra europea que era un motivo de sobresalto contínuo debía sin embargo estallar de un momento a otro.

Y estalla en los momentos en que más se hablaba de la paz universal, la cual se consideraba como una cosa hecha.

Pero lo único que había es lo que bien podría llamarse una simple tendencia literaria del pacifismo. Sin duda alguna que con esto lleva un terrible golpe mortal.

La guerra debía ser — tal nos la plantean los hechos — porque así lo determinaban los intereses capitalistas e imperialistas. Y ella había de ser como es, con todos sus aspectos devastadores, que había de destruir, por otra parte, toda aquella vana ilusión pacifista abonada por una literatura enfermiza de unos cuantos soñadores. Y debía de ser planteando a la faz del mundo, entre tantas cosas, la liquidación de uno de los esos problemas que tanto preocuparon a muchos escritores, que semejantes a desfaceodres de entuertos, recetaron remedios para curar los males que sólo estaban en este régimen de parasitismo y explotación, al cual había que combatir abiertamente.

La paz universal no residía en el desarme de las naciones, por el que tanto esfuerzo inútil hicieron todos los partidos llamados avanzados. La paz estaba en la destrucción de las causas de la guerra, representada por este régimen de concurrencia y latrocinio capitalista.

A eso no se llega con paños tibios ni con parches. Se llega precisamente con la guerra que aniquila y destruye lo que estorba o perjudica.

El proletariado, que representa el nervio de la vida, inspirado por un profundo espíritu revolucionario, es el que con su lucha y su fuerza puede aniquilar a su enemigo natural, que valido de su impotencia, lo hace servir de carne de cañón para conquistar lo que ella no es capaz de obtener.

La burguesía enseña. Las victorias y los derechos se conquistan con la fuerza y la violencia. Los tratados, arbitrajes y convenios no satisfacen ni solucionan nada en la vida.

Los proletarios, jamás conquistaríamos la mínima victoria, si renunciáramos al derecho histórico de la violencia.

La guerra social, la intensificación del conflicto de las clases, son las vías de la victoria del proletariado empeñado en conquistar la vida. Y cuando esa concepción refleje un poder incontrarrestable, recién entonces, podremos decir, no tienen razón de ser, por cuanto ellas sólo tienen por objeto el derrame de la sangre y aniquilamiento de la vida de los productores, en holocausto al insaciable Panno capitalista.

¡Desechemos de entre nosotros, las propagandas enfermizas y estériles de un estúpido pacifismo, e intensifiquemos la acción la guerra de clases, en una palabra, puesto que ella es vida y trae victorias!

La burguesía enseña. Ella no podrá quejarse después. Ya que promueve las guerras entre las naciones por intereses materiales concurrentes, pero sirviéndose de la fuerza proletaria, que acepte también, con lealtad, como corresponde frente a un enemigo leal, la guerra proletaria, promovida por intereses antitéticos derivados de los profundos antagonismos sociales que caracterizan al mundo capitalista.

Alfredo DORION.

Liga de inquilinos

Contra los altos alquileres y los desalojos que pesan para los trabajadores en estos momentos de honda crisis económica, se ha constituído el 3 del corriente mes, en una asamblea de inquilinos efectuada en local de la calle Méjico 2070 una liga de inquilinos de esta ciudad, cuyos propósitos inmediatos son los de iniciar un movimiento general contra los abusos de los propietarios y encargados de casas que han hecho de los alquileres una verdadera cuestión de lujo para los trabajadores.

En estos momentos de angustia para la clase obrera que va desalojada de los talleres y fábricas a enormes masas de sus miembros y arrojados a la mendicidad y la vergüenza; en estos momentos, cuando al hambre de los proletarios corresponde de parte de la burguesía un hambre canina de especulación, rebajando los salarios obreros a proporciones irrisorias, aumentando la jornada de trabajo, el precio de los artículos de primera necesidad y la desocupación, la cuestión de los alquileres es un problema que se presenta a los trabajadores con todos sus aspectos tétricos.

¿Quién resiste en estas circunstancias las exigencias de los propietarios y encargados de casas, que al no cobrar los altos alquileres que han impuesto apelan inmediatamente al desalojo, arrojando a las calles, previa sanción legal, familias enteras de obreros cuyo único delito es no poder pagar los altos alquileres que se le reclamen por cuanto no cuentan con recursos ni las fuentes de esos recursos que son para un obrero su trabajo! Nadie, absolutamente nadie, en medio a tanta desesperación.

La liga de inquilinos viene a llenar un hueco, ya que la organización proletaria todavía no ha llegado a ejercer la influencia a la cual tiende en el mercado del trabajo, de cuya solución dependen todos los otros problemas y lleva a cabo una agitación que bien orientada, ha de resultar provechosa para la causa general del proletariado.

Es muy natural que nunca la liga, que bajo tan buenos propósitos se ha constituído, ha de realizar su deseo de orientarse — como lo dice el manifiesto que ha dado a la publicidad el 9 d septiembre — *de acuerdo con el espíritu emancipador de la organización obrera y a cuyos fines contribuirá eficazmente*, si en los actos que realice, confundiendo la propaganda que empeñe expresan algunos oradores oficiales como hemos tenido oportunidad de oirlo en Méjico 2070, conceptos cuyos fines no han de contribuir de ninguna manera eficazmente en nada de la organización. En ese acto fuimos sorprendidos por argumentos tan peregrinos que no sabríamos decir hasta que punto el que las expresaba las tomaba en serio, puesto que durante toda su disertación, solo tuvo por objeto distraer alegremente al público con chascarrillos y cuentitos.

Pero sostuvo más o menos, que la organización poco valía, puesto que a causa de las huelgas aumentaron los precios de los artículos de consumo, etc. etc.

Se comprenderá que una propaganda en ese sentido, cuyo fondo principal, es esencialmente burgués a pesar de que

quien la haga se diga muy revolucionario, lejos de corresponder al noble propósito de la liga, ha de perjudicar, puesto que se viene a combatir precisamente la organización obrera en un medio en el cual si a mano viene sólo concurren aquellos reacios a la organización sindical y que su única preocupación es solamente el alquiler.

Sin propósitos de crítica, sino que cumpliendo con los deseos expresados por el comité central de la liga de inquilinos a invitar a LA ACCIÓN OBRERA a contribuir con eficacia a la realización de este movimiento de resistencia contra la rapacidad capitalista, expresamos nuestros pensamientos a fin de cooperar al éxito de la campaña, cuyos resultados deben ser de eficaz contribución a la organización obrera, y no en contra.

Con tal motivo, el comité central debe cuidar que al designar sus oradores para hacer uso de la palabra en los actos que realice, no sea cualquiera que a lo mejor sostenga puntos de vista sin fundamento alguno, y completamente perjudiciales para la propaganda revolucionaria general.

—

El manifiesto que el Comité Central de la Liga de Inquilinos ha lanzado, y del cual extraemos unas líneas al principio, expresa además el propósito que persigue la agrupación en las siguientes palabras:

"Tiene por objeto principal esta asociación de inquilinos, oponerse enérgicamente a la ejecución de los desalojos decretados por los juzgados en combinación con los propietarios, por cuanto esta medida es un atentado a la vida de la familia obrera, que justifica de modo evidentísimo que no puede satisfacer monetariamente ningún compromiso cuando la falta de ocupación suma en ceros sus salarios mensuales.

"Al efecto, procurará relacionar a todos los inquilinos de todos los barrios de la capital, levantando un registro que especifique en términos concretos sus condiciones económicas.

"Los inscriptos voluntariamente por aceptar estos propósitos, son de hecho socios a quienes no se les exigirá como condición cuota fija, admitiendo que por el momento todos cooperarán voluntariamente a los gastos de propaganda indispensables.

"Los socios de la Liga, que así lo consideren conveniente, pueden presentar petitorios de rebaja a los propietarios o encargados de las habitaciones que ocupen, procurando que sea una medida simultánea y de acuerdo con todos los interesados en los beneficios que pueda aportar el esfuerzo común.

"La necesidad permanente de luchar contra la explotación capitalista, exige una coordinación de tactica, y consideramos que la acción de los inquilinos debe responder en un todo a las aspiraciones de independencia económica que agita al proletariado en estos momentos."

Las adhesiones pueden enviarse por correo al Comité Central, calle Méjico 2070. Igualmente las donaciones que se deseen hacer para cooperar en la propaganda, o en las listas que lleven el sello, las firmas del secretario y tesorero de la Liga.

SINDICAL

El sindicalismo es la acción, el movimiento de la clase trabajadora organizada, que inspirada en el alto concepto de clase, ve en esa acción y movimiento el arma que practicada inteligentemente ha de traer como lógica consecuencia la liberación de la clase obrera del predominio capitalista.

La acción sindical para que se manifieste en toda su magnitud, necesita aglomerar en su seno a todos los explotados que cuenten (por lo menos), con una minoría activa que en los momentos de tregua mantenga latente entre los proletarios el espíritu de clase y, por ende, defienda al sindicato de los ataques de la burguesía, el estado y todas sus ramificaciones; y también de la caterva de individuos que ven en el desarrollo del sindicalismo, un peligro para sus aspiraciones personales.

El sindicalismo para ser tal, debe prescindir de toda escuela política o filosófica; pues éstas traen en todo organismo sindical la guerra fraticida, la desunión inútil e infecunda, y por último la muerte.

Por lo tanto, ya que todos somos explotados, agrupémonos en él, constituyamos fuertes organismos combativos autónomos y revolucionarios, practiquemos la poderosa arma con que contamos (la huelga, el boicot y el sabotage), y entonces, cuando los obreros cuenten con cierta capacidad, adquirida por la práctica del movimiento obrero; cuando en realidad sean que el trabajo no necesita del capital y si el capital del trabajo, con sólo cruzarse de brazos en una acción conjunta, verán tambalear el organismo social actual, basado en la fuerza, en la hipocresía y la mentira, las que se quiere hacer prevalecer para que continúe la explotación del hombre por el hombre.

Luchemos para constituir potentes sindicatos; llevemos a todos lados, fábricas, talleres, etc. nuestra propaganda bienhechora; tratemos que los obreros se asocien en sus respectivos sindicatos de oficios; que los asociados concurran a las asambleas y se interesen por la buena marcha de éstos, y entonces se podrá poner una valla a las pretensiones de hacer de la clase adinerada, a la vez que dejaremos de ser la eterna masa inconsciente, donde tienen ancho campo los políticos de todos los matices para escalar las gradas del poder para después de haberlas encumbrado expoliar como sus antecesores a la masa proletaria.

Fortunato MARINELLI.

LAS GUERRAS DEFENSIVAS Y LA CLASE OBRERA

No nos ha tomado de sorpresa la actitud de los diputados socialistas en la actual guerra europea.

En los centros obreros sindicalistas de los países envueltos en el conflicto, se había hablado y demostrado que los obreros ante una amenaza de guerra, debían responder con la huelga general.

Entrar a distinguir las guerras ofensivas de las defensivas, y resolverse por inchar en las últimas, era ignorar la historia de la burguesía y exponerse a caer en las redes de los conflictos de la clase dominante, pues éstas tienen siempre resortes que los parlamentos ignoran, a objeto de darle a la guerra el carácter de defensiva.

Rechazar las guerras ofensivas y aceptar las defensivas, era convertirse en instrumento de los intereses y ambiciones de los financistas y del militarismo.

Los diputados socialistas, en sus ambiciones de mando, no se incautaban de que en los parlamentos son unos instrumentos de los que mandan, y que después de haber dividido y debilitado el movimiento obrero revolucionario, en tiempo de paz, lo conducían a los campos de batalla sirviendo los intereses de la burguesía so pretexto de que la guerra es defensiva. El país es atacado, se han dicho, y es necesario defenderlo.

El cretinismo parlamentario, como lo clasificó Marx, aparece con la actual guerra europea, en toda su ridícula y estúpida desnudez.

Los diputados socialistas de Francia han aceptado y colaboran en la guerra, por ser Francia la atacada. — ¡Guerra defensiva!

Los diputados socialistas de Alemania han aceptado y colaboran en la guerra por ser Alemania la atacada. — ¡Guerra defensiva también!

Es cierto que ha habido algún diputado socialista que se ha opuesto a la guerra, pero en tan insignificante número, que los obreros políticos han aceptado la guerra y colaboran en ella. La resistencia u oposición de aquellos a última hora, después de haber colaborado largos años con la burguesía en los parlamentos, ha resultado estéril.

Es muy instructivo para el movimiento obrero revolucionario, el leer con espíritu crítico, el documento que leyó el presidente de Francia, Poincaré, en el parlamento, manifestando que iban a la guerra porque Alemania los invadía. Dos días antes el canciller de Bulow, leía ante el parlamento alemán que el país era arrastrado a la guerra, porque Rusia en confabulación con Francia, movilizaba su ejército y se disponía a invadir el suelo sagrado de la patria...

Las declaraciones eran confirmadas por el emperador, que llamaba a *su pueblo* a desenvainar la espada, a luchar y sacrificarse por el honor del país; y si para esto fuera necesario hacer fuego contra el padre, la madre, los hijos, así lo ordenaría.

A la superstición patriótica se agregaba la superstición religiosa, pues todos los gobiernos declaraban también que contaban con el apoyo de Dios...! todopoderoso.

Y así se está realizando la guerra defensiva! por orden de los diputados socialistas que ante tanta fidelidad y patriotismo, los gobiernos burgueses los han recompensado con un puesto en los consejos de gobierno, .

En tiempo de paz eran solamente diputados, ahora en tiempo de guerra, son algo más, han ascendido, han llegado a ser gobernantes.

¡Cuánta imbecilidad! Cuánto cretinismo ha de haber provocado la obra de los intelectuales...! Ello es el fruto de la política socialista y de su acción parlamentaria.

Después de haber mantenido a la clase asalariada enredada y embrutecida en los partidos políticos; después de haber muerto en ella toda iniciativa y la posibilidad de capacitarse, conduciéndola a la democracia, se la lleva a los campos de batalla a sacrificar su vida por los intereses de los patrones...

Los intelectuales que hacían profesión de la política, en confabulación con el militarismo, no perdían ocasión de hacerle creer al pueblo! que todos los preparativos militares, que todo el armamento que se adquiría continuamente, a costa de grandes sacrificios, era para estar preparados para el caso de un ataque del adversario. Toda la organización militar era destinada para una guerra defensiva!... Los diputados eran los voceros que tenía la burguesía para convencer a los confiados é inermes ciudadanos obreros que no tenían nada que temer y que por el contrario esas armas y esos soldados, eran para rechazar la invasión del enemigo...!

La burda comedia se producía en todos los países, y así han ido organizándolos y preparándolos para la guerra.

Así aprenderán los obreros a no delegar ni entregar la dirección de sus intereses y de sus organizaciones; y menos cuando quienes aspiran a mandarlos son miembros de la clase burguesa, contra quien llevan el ataque.

Dura lección recibirán los confiados e inexpertos trabajadores con la actual guerra europea. Es de creer que nosotros escarmentaremos en cabeza ajena, y una vez para siempre nos resolveremos a practicar el lema de la Internacional: "La emancipación de los trabajadores será la obra de los mismos trabajadores".

UN SINDICALISTA.

LA GUERRA QUE SE AVECINA

Reproducimos en gran parte un valioso trabajo del camarada A. Merrheim, que fué publicado en varios números de la importante revista "La Vie Ouvrière" en el año 1911.

Trátase de un estudio lleno de interés sobre las causas económicas que han preparado la actual gran guerra europea, y si bien los pronósticos del ilustrado sindicalista Merrheim no se han cumplido al pie de la letra y el desarrollo de los acontecimientos no parecen justificar precisamente sus teorías en cuanto a la inexistencia de una rivalidad económica aguda entre Francia y Alemania, susceptible de encender una guerra entre ambos países — opinión que, como se ve, han desdicho los hechos — en cambio, sus buenas informaciones estadísticas y los antecedentes de todo orden que nos suministra, son de un gran valor ilustrativo, y de su utilización prudente podría depender la adquisición de un criterio claro sobre algunos importantísimos aspectos de esta colosal lucha, que aparecen velados y como secundarios, no obstante ser ellos la razón primera, generadora, de la misma. Tal es la rivalidad latente y progresiva del capitalismo inglés y germánico.

Como simple advertencia, hacemos presente que para Merrheim, no existen causas reales de antagonismo económico entre su país y Alemania. Así parece haber sido en realidad en el concepto de los capitalistas franceses, y también, de cierto núcleo industrial y comercial de Alemania. Pero lo que se revela indudable es que el cesarismo diviniente del gran imperio y la mayoría de sus principales estadistas, vienen acariciando de tiempo años atrás un ensueño de conquista o de expropiación violenta, factible sólo en detrimento de otras nacionalidades.

Con todo, el mérito especial del trabajo de Merrheim, consiste en demostrar que la causa orinaria económica de la presente guerra, debe buscarse en la rivalidad por así decirlo histórica anglo-germánica, y en la necesidad incontenible de expansión industrial y comercial de Alemania, que viene desde hace tiempo sufriendo restricciones y limitaciones por el esfuerzo adversario del capitalismo inglés.

La publicación la haremos en varios números.

—

Desde hace cuarenta años el cañón no ha tronado en Europa. De tiempo en tiempo un inopinado alerta ha sacudido al continente, pero en cada ocasión el conflicto se ha solucionado, y el huracán desvanecido. Un estado de ánimo se ha creado, — a lo menos en Francia, — predisuesto a considerar que una guerra europea era imposible en el futuro. Con excepción de los diarios militaristas que anuncian los 365 días del año la guerra como inminente, todo el mundo cree en la paz.

Esta confianza en la solidez de la paz es exagerada; diría aún que esta confianza no me parece legitimada por nada positivo. Nos encontramos en vísperas de un gigantesco conflicto europeo. Las naciones marchan hacia él a grandes pasos; ellas se preparan para él febricientemente. Pero los Guillot de la prensa patriotera han dado tantas veces el grito alarmista de: ¡al lobo! que la opinión pública no cree va en el peligro y marcha con los oídos obstruídos, los ojos cerrados, en un ensueño de paz.

¡Cuidado con el despertar al ruído de los obuses que estallan!; Alerta para nosotros, trabajadores, que nos hemos de encontrar súbitamente ante una declaración de guerra, con nuestra cédula de movilización en la mano! ¿No seremos sorprendidos por los acontecimientos? ¿Seremos capaces — ni no pensamos en ella desde hoy — de poner en práctica nuestras resoluciones de los congresos confederales de Marsella y de Tolosa?

Sin descuidar nuestra tarea cuotidiana ni sus luchas corporativas, nuestros sindicatos deben preocuparse de las amenazas de guerra que obscurecen el horizonte. Es preciso que nos hallemos prontos en el día del peligro. Es conveniente prepararnos, preparar los espíritus y las voluntades a nuestro alrededor. Para eso es necesario en primer término tener una conciencia clara de este peligro, seguir sus movimientos aproximativos.

No entiendo con esto decir que la guerra va a estallar inmediatamente. Pero, tal como lo demostrarán los hechos cuya exhibición voy a intentar, ella es una amenaza suspendida sobre la Europa; ella puede estallar dentro de diez años, cinco, y tal vez antes.

Las causas económicas de las guerras. — Si ha ocurrido en otros tiempos — y de ello no estoy seguro — que pueblos se hayan entre sí destrozados por cuestiones de honor nacional, por razones políticas, hoy, estas pretendidas causas de guerra se arreglan fácilmente por vía diplomática.

Lo que no se arregla fácilmente son los conflictos económicos; el agua bendita de la corte y los visajes de los diplomáticos no bastan para allanarlos. Es necesario que se incline un platillo de la balanza, que sean suprimidas las ventajas materiales y entonces las resistencias son formidables.

El mundo es un vasto campo en que se chocan los competidores, los apetitos capitalista. Algo más que apetitos: fuerzas fatales, necesidades de expansión comercial.

El *outillage* mecánico de cada nación obliga a producir, a sobreproducir. Esta sobreproducción, es necesario expedirla. Entonces se arroja sobre los mercados mundiales, al mismo tiempo que cierra su propio mercado con tarifas prohibitivas.

Se lanza sobre los países nuevos. Cada nación se esfuerza en asegurarse la preponderancia para los productos de su industria. Y por una consecuencia natural, un país marcha al encuentro de otro, con él choca. ¿Cuál es el que asegurará en definitiva la supremacía comercial a sus nacionales, y de qué manera? El más fuerte. Y por la guerra.

Los dirigentes de todas las naciones lo comprenden tan bien que se dejan arrastrar hacia la ruina antes que resistir seriamente a la locura de los armamentos sobre tierra y mar.

Pero a medida que los países nuevos son penetrados, que se les satura de productos, la concurrencia se hace más ásperа, la situación se torna de más tensión. Lentamente, pero con seguridad, la espada sale de la vaina. Más de una nación, hoy, se halla pronta a arrojarla en la balanza.

Basta sólo examinar las últimas guerras para convencerse que sólo han sido provocadas por conflictos económicos.

En 1897-1898 la guerra de Cuba estalla porque los exportadores americanos deseaban asegurarse el dominio de las Antillas y del futuro canal de Panamá, del cual Cuba es en cierta manera la llave. Desde 1895 a la fecha, los Estados Unidos han llegado a ser un gran país de exportación. Su instrumentos de producción más poderosos. más eficaces que los europeos obligalos a buscar salida en los países nuevos y particularmente en China. Pero los productos metalúrgicos le las inmensas fábricas de Pittsburg las algodonerías de Fall-Rivers — que en 1906 producían 250.000 piezas semanales, — se ven obligadas a pasar por el canal de Suez para alcanzar el Extremo Oriente. Un recorrido semejante cuesta caro. De aquí la inferioridad de los productos americanos en China y otros lugares. Pero cuando el canal de Panamá haya sido terminado — y él lo será el año 1915 — el trayecto será mucho más corto. Siendo el flete menos elevado, los exportadores americanos verán asegurada su superioridad en el mercado chino. Dejando Cuba a los españoles, los americanos les abandonaban la posibilidad de poder un día clausurar el canal, por una causa cualquiera, y paralizar a la industria americana. He aquí por qué no vacilaron en hacer la guerra a fin de arrebatar a los españoles la isla de Cuba.

En 1901-1902 presenciamos la guerra del Transvaal. ¿Cuáles fueron sus causas verdaderas?

La siguiente: Los boers, descontando el apoyo alemán, dirigían cada vez más sus encargos a Alemania, lo que perjudicaba a la industria inglesa. Pero sobre todo los boers pretendían reservarse la mayor parte del beneficio de sus ricas minas de oro y de diamantes, que a su vez pretendían conservar íntegramente los financistas ingleses. La guerra solamente pudo solucionar la cuestión. Ella apartó comercialmente a Alemania asegurando la supremacía de los intereses y del comercio ingleses.

Más cercano a nosotros, 1904-1905, contemplamos la guerra ruso-japonesa. Ella estalla como consecuencia de la hostilidad de intereses entre los financistas rusos y japones. Con Bezobrazof y Alexeief los rusos quieren tener la explotación exclusiva de los ferrocarriles manchurianos y de las minas y bosques de Corea. De su parte, el gobierno japonés pretende conservar ese acceso fácil a la China, donde hoy se choca con los Estados Unidos. Estos intereses contrarios no pueden conciliarse. El cañón sólo tiene el poder de solucionar la diferencia. El habló.

¿Existe un antagonismo franco-alemán? — La expansión comercial de la Francia es una amenaza para Alemania? Sería ridículo pretenderlo.

Comercialmente, el viajante alemán triunfa en todas partes, en todas las naciones, sobre su colega francés. Sólo el puerto de Hamburgo tiene un tráfico superior al comercio francés, reunidas su importación y exportación.

Alemania no tiene nada que temer de nuestra parte. En ninguna parte Francia es su rival.

¿Justificaría la guerra el comercio entre ambas naciones. ¡No! El informe de M. A. Picard, presidente de la comisión nombrante de los valores en aduana para 1909 lo prueba. En 1909, Francia compraba a Alemania por 427.000.000 de francos en mercancías " Alemania compraba a Francia por 465.000.000 de sus productos. En 1909 nuestras compras a Alemania ascendieron a 661.100.000 frs. y la de Alemania a Francia a 725.900.000 francos.

Así que los cambios entre los dos países aumentan con la misma rapidez y se balancean casi. Vendemos a los alemanes principalmente productos de lujo. Ellos nos envían sobre todo artículos baratos. Se ve, pues, que no existe rivalidad comercial entre los dos países.

Desde el punto de vista industrial, ¿qué observamos? Un fenómeno idéntico. Los industriales alemanes se asocian, cada día en mayor proporción, con los industriales franceses. Hacen resurgir la vieja casa Decauville, de Corbeil (Seine-et-Oise) — una de las más antiguas firmas francesas — gracias a los millones adelantados por los capitalistas alemanes.

Y así con otros importantes establecimientos en los cuales están asociados capitales de los dos países.

—La guerra ha estado a punto de estallar con motivo de Marruecos, — se nos podrá objetar. A la distancia ya del hecho, se advierte que fué un simple amago, conforme a la política de Bismarck, con el cual se dejó impresionar el gobierno francés. Todo demuestra que, en realidad, si Guillermo II ha provocado el asunto de Marruecos ha sido menos para molestar la expansión francesa, — desde que ya había consentido en la penetración pacífica de Marruecos, y que consiente aún, — que para impedir a Delcassé arrastrar a Francia en una alianza demasiado estrecha con Inglaterra, lo que significaría el aislamiento de Alemania. Bastó que se produjera el retiro de Delcassé, para que el conflicto se arreglara pacíficamente.

Continuará. *A. MERRHEIM.*

Nuestra fiesta

Todo un éxito resultó la velada del 5 del corriente, organizada por el cuadro dramático "Igualdad y Fraternidad", a total beneficio de nuestro semanario.

El salón de la Tipográfica Bonaerense, ocupado en su totalidad por una numerosa concurrencia en la que abundaba en su mayor parte el elemento proletario femenino, que, como siempre, en estas ocasiones, acude al atractivo voluptuoso de la danza, más que para oír las conferencias pronunciadas, sino con el éxito deseable, con la mejor intención de que así sea por parte de los buenos camaradas que se prestan a servir de blanco a las impacientes de quienes solo quieren abreviar el espacio que los separa de los brazos de Terpsícore.

Se inició la velada con la comedia dramática en tres actos de V. Martínez Cuitiño: "Los Colombini", cuyo argumento gira alrededor de dos familias burguesas, una — la Colombini — de origen plebeyo, que tiene por jefe a don Giácome, en *illo tempore* peón de don Marcos; y otra, la de este último, de apellido patricio, en plena bancarrota por los despilfarros de su hijo Armando, jugador y casquivano hasta el extremo, que acaba de hundir en la ruina al padre "que nunca tuvo espíritu de especulador en sus negocios", a la inversa del *gringo* don Giácomo, pues por lo que se dice, es un portento para acumular fortuna. Este viejo italiano salva de la quiebra y la deshonra a la aristocrática familia, cuando ésta está por ser víctima de un judío usurero que había prestado treinta mil pesos al cadavera Armando, previo pagaré de cincuenta mil con la firma falsificada de don Marcos, el que al ser notificado por el prestamista, llega al colmo de la desesperación pasando por la angustia de ver, por la misma causa, a su esposa, presa de un fuerte ataque al corazón que pone en peligro su vida. Conjuntamente a estos acontecimientos, se desarrollan en la misma familia, otros de no menor intensidad. Angélica, hermana de Armando es amante de Julián, amigo íntimo de aquél. Ella exije a Julián que salve su angustiosa situación que puede exteriorizarse, por el matrimonio, cosa a que éste no accede, por lo cual es despedido con palabras de indignación y odio. Y también para Angélica, la providencia se presenta en la persona de un Colombini — Luis —, hijo de don Giácomo y médico de cabecera de doña Ermelinda. En sus obligadas visitas diarias, entre la bella Angélica y el jóven galeno se establece una corriente de simpatía que acaba por transformarse en ardiente amor.

No obstante esto, la joven se niega enérgicamente a una unión entre ambos, a pesar de las instancias reiteradas de su padre, de don Giácomo, y del mismo Luis, por considerar que el secreto de su pasado con Julián, es una valla infranqueable a su felicidad. Pero lo que no pudo conseguir con ruegos don Marcos, lo logra el doctor Luis Colombini en un *tête-à-tête* en que ella enajenada por la pasión le confiesa que lo ama como a un dios y entre sollozos su falta, declarándole sus amores con Julián. Luis, después del primer momento de sorpresa por tal confesión, con un gesto hermoso, que lo eleva por encima de los prejuicios sociales, le tiende los brazos declarándola tan digna como lo era antes de conocer a Julián. A esta escena, a nuestro juicio, lo mejor de la obra, siguen otras en que don Marcos, don Giácomo, doña Ermelinda y hasta Armando, multiplican bulliciosamente los más alegres comentarios por el dichoso desenlace que — usando la expresión de don Giácomo — deja a *tutti contenti*, desde que hasta los espectadores se alegran.

El cuadro dramático "Igualdad y Fraternidad", nos place dejar constancia de ello, demostró aptitudes artísticas de primer orden, que podrían hacer honor a cualquiera de los escenarios nacionales. Y esto se explica porque nuestros compañeros constituyen un conjunto homogéneo, digno de los mayores elogios, ya que es lo mejor que existe entre los aficionados que pululan como enjambres por ahí.

La inteligente labor interpretativa de nuestros aficionados requeriría un más detenido análisis que prometemos hacer lo cuando nos brinden otras oportunidades. En esta crónica nos limitaremos a citar los que participaron en nuestra fiesta, de acuerdo con el rol que desempeñaban.

En el personaje de don Marcos se nos presentó Vassalucio dibujándolo sobriamente, con fuerza y emoción, sobre todo al final del segundo acto, cuando teniendo en sus brazos a Ermelinda desmayada, apostrofa iracundo a su hijo Armando. Este papel estuvo a cargo de Arturo Ghiotti que personificó con notable acierto la figura cínica y desvergonzada del niño bien, atolondrado, eterno estudiante que no concurre nunca a las universidades, porque le falta tiempo para asis-

BOICOT A LA QUILMES

tir a los lupanares, a las carreras, al billar y para correr detrás de las obreras y empleadas de las casas comerciales. Palasí hizo un inpagable don Giácomo que recreó a los concurrentes con su acento genovés, muy bien imitado, tanto como su naturalidad en desprenderse generosa y bonachonamente de los cincuenta mil pesos — ¡en estos momentos de crisis! decíamos nosotros — que entregó a don Marcos. Enrique Ghiotti en su parte, no muy larga de doctor Luis, tuvo acentos y expresiones de un verdadero artista. Su juego escénico minucioso, firme y sincero encarnó a la perfección el tipo ideal del *fgño dottore* soñado por los analfabetos que hicieron *l'América*, como don Giácomo que no ha *tirado la plata* porque su *hico trabaca e... trabaca... sempre como trabacó él* para *cuntar la platita*. En la penúltima escena del tercer acto el camarada E. Ghiotti arrancó una ovación merecida.

La señora Muñoz en el rol de Angélica, se mostró quizá, demasiado exaltada y estrepitosa para una señorita aristocrática que, dada su educación y ambiente, nos figuramos las explosiones de indignación, cólera y llantos, en forma distinta a las que en su mismo caso tendrían una compañera lavandera, planchadora, etc. No obstante, aunque no fuera precisamente el tipo que habrá pretendido Cuitiño para su Angélica, nos pareció digna de alabanza en un papel dramático que no por no encontrarse dentro de su cuerda resultó menos lucido para nosotros que la aplaudimos por sus sinceros esfuerzos y — ¿a qué callarlo? — porque en realidad la señora Muñoz es una hermosa y soberbia hija de Eva.

No pasaremos por alto a la ingenua madre de Armando — señorita G. Usticberrea — de ella podemos decir como el otro: "fué una madre martir porque amó mucho a su hijo".

El compañero Amarillo en su papel de Julián, estuvo encuadrado en el tipo de seductor de doncellas. En cuanto a Otal caracterizó en toda su repugnancia al judío argentino Israel. usurero y filósofo a ratos.

Muy bien Blanquita Casals y J. Ustiberrea.

También debemos poner de relieve el arte, la peluca rubia y el lindo vestido de la señora Amelia Curbelo, la cual en el monólogo romántico en verso y sentimental, titulado "¡Sola!" produjo profunda emoción en el auditorio, pues aunque, la falta de acústica del salón no nos permitió oir una palabra, su natural expresión en los gestos y movimientos nos dieron a entender que se trataba de una mujer abandonada y ¡sola!

La función terminó con la chistosa comedia de E. Queirolo, "El Dr. Wood" en la que la bis cómica de Palasí y Osal mantuvieron en perpetua carcajada a los presentes.

En resumen; los camaradas del cuadro "Igualdad y Fraternidad" nos hicieron pasar momentos agradables. Hacía tiempo que no teníamos la satisfacción de verlos en escena y sería de desear que renunciaran a esos largos eclipses que nos privan de su arte, puesto desinteresadamente al servicio de nuestra causa.

—Los números premiados en el sorteo de la rifa a beneficio de nuestro período, son los siguientes:

1er. premio, 4563; 2.°, 4666; 3.°, 3124.

VIDA OBRERA

Unidad proletaria

EL CONGRESO DE CONCENTRACION —

Fijada definitivamente la fecha en que tendrá lugar la continuación de las sesiones del congreso obrero de concentración, el consejo confederal de la Confederación Obrera Regional Argentina ha pasado a los sindicatos autónomos y confederados que todavía no se han pronunciado sobre la unificación de las organizaciones sindicales, la circular que insertamos más abajo, a fin de que en los días que faltan realicen asambleas y tomen resoluciones al respecto.

Estamos apenas a una semana de distancia de la fecha designada, y es de suponer que los sindicatos que no se han pronunciado, lo harán, haciéndose representar ante el congreso o comunicando por nota la resolución que adopten.

Ya las organizaciones confederadas en su inmensa mayoría han tomado resoluciones. Pero las pocas que faltan es de creer no dejarán de resolver igualmente, antes que llegue la fecha del congreso.

Es muy bueno advertir, que el férvido sentimiento de unidad proletaria que diez años de propaganda sindicalista ha sabido cultivar, ha echado en el alma proletaria hondas raigambres. Las organizaciones, con una clara intuición de los intereses de clase, se han pronunciado por la unidad proletaria. El sentimiento de clase, el principio de la unidad que ha empapado toda la propaganda sindicalista, se comienza a exteriorizar en la superior mentalidad proletaria que no está dispuesta hacer fracasar la obra por fórmulas y vanidades que a la hora presente el proletariado va desechando o depositando en el archivo de las cosas viejas. Tan ridículas resultan todas esas pequeñeces de las sectas, que al grado de madurez a que ha llegado la conciencia proletaria, no sería posible que prosperaran.

El proletariado organizado, alto juez de su causa, va destruyendo con las enseñanzas de los hechos los últimos restos de sectarismos que todavía se debaten (pero en retirada) en el seno de sus organizaciones para impedir la realización del más elevado pensamiento revolucionario y de clase.

La clase se va afirmando en la vida revolucionaria del proletariado, mientras las sectas y los partidos que la han quebrantado tendrán por último que huir en vergonzosa derrota. Podrán hostilizar en alguna parte, pero serán estériles sus esfuerzos, que tendrán por fin que retirarse impotentes hasta de sus mismas trincheras donde tanto tiempo estuvieron parapetados por un enexplicable anacronismo.

Solo persistirá — como un mal transitorio — en gremios semejantes a la Federación Gráfica Bonaerense sujeta a la inspiración de partido. Pero ello puede descontarse no ha de perdudar.

Esos sentimientos divisionistas irán desapareciendo poco a poco bajo la dura lección de los hechos los cuales el sindicalismo ha siempre interpretado con fidelidad.

El congreso, cuyas sesiones continuarán el sábado próximo, ha de reflejar ese estado de ánimo con altura e inteligencia.

La Confederación, como decimos al principio, y de lo que nos habíamos apartado, recuerda a los sindicatos la fecha en que tendrá lugar el acto aludido, e incita a las organizaciones, por la circular siguiente, a tomar resoluciones definitivas:

CONFEDERACION OBRERA REGIONAL ARGENTINA —

"Las sesiones del Congreso de Concentración Obrera que debían continuar el 29 de agosto pdo., según resolución del congreso celebrado en los días 27 y 28 de junio, tendrán lugar el 26 y 27 del corriente mes, en el salón de la calle Méjico 2070.

Estando próximos a la fecha, el Consejo Confederal cumple con un deber en dirigir a los sindicatos autónomos y confederados la presente circular, a objeto de recordar a aquellas organizaciones que todavía no han resuelto el temperamento a adoptar, la necesidad de que se pronuncien en la brevedad del tiempo que resta.

El Comité de Concentración nombrado por el Congreso después de tratar el sexto punto de la orden del día, y que se refería a la concentración obrera, ha sometido a la consideración de las organizaciones autónomas y confederadas la resolución más eficaz, que cree, puede dar por resultado la unidad de la clase obrera organizada, aconsejando a los sindicatos reunidos en el Congreso, cuyas sesiones, como dejamos dicho, continuarán el 26 y 27 de este mes de Septiembre, a adherir en masa a la Federación Obrera Regional Argentina.

Considerando la importancia del asunto, que tiene por objeto poner fin a la división del proletariado argentino, el Consejo Confederal, ante la proximidad de la fecha, os recuerda la celebración de este acto y os invita a tomar resoluciones decisivas y precisas.

Los sindicatos del interior que no tuvieran tiempo para designar los delegados que han de representarlos en las sesiones del Congreso quedan invitados a comunicar por nota a esta secretaría, y antes del 26, la resolución que tomen.

Sin otro partidular, os saluda cordialmente, por el Consejo Confederal,

Sebastián Marotta, secretario.

En la circular se hace notar que la primera sesión se iniciará el sábado 26, a las 8 de la noche y continuará el domingo 27, a la mañana, tarde y noche.

Los delegados deberán estar, por lo menos, a la hora indicada, en el local de la calle Méjico 2070.

Ebanistas

UN GESTO DE SOLIDARIDAD OBRERA —

El sindicato de ebanistas de la capital acaba de dar un hermoso ejemplo de solidaridad, prestando su ayuda a la Unión Obrera de las Canteras de Tandil.

Como se sabe, en dicha localidad, el sindicato ha construído con el esfuerzo directo de sus miembros un local propio, levantando a los piés de la histórica Movediza, un amplio y hermoso salón capaz de ubicar a no menos de cuatro mil personas.

Inaugurado en una época en que la más fuerte batalla tuvo que empeñar el sindicato contra los capitalistas, policía y magistrados, faltábales a los camaradas abonar varias cantidades firmadas en pagarés que levantarían a su respectivo tiempo.

Se sabe que después de aquella épica lucha, el trabajo no fué normalizado sino que en parte, y por último la crisis determinó la paralización de casi todas las canteras, y la Unión Obrera no podía va contar con los recursos sobre los cuales había comprometido liquidar las diversas partidas.

Faltaba una última cuota, y el hermoso local de la Unión Obrera iba a correr el peligro de una embargo. Los camaradas del Tandil no disponían de la suma requerida, pues la miseria reina espantosamente, y acordaron dirigirse a sus hermanos pidiendo su ayuda. Se dirigieron al sindicato de ebanistas, pidiéndole un préstamo de 1620 pesos.

Como el plazo en que debían saldar esa suma terminaba el 20 de este mes la comisión de las ebanistas llamó apremiadamente una asamblea extraordinaria, la que tuvo lugar el jueves 10.

Informada la numerosa asamblea de las causas del llamado con una unanimidad admirable resolvió atender el petitorio.

La asamblea acordó también, para llevar su palabra de aliento y solidaridad a los compañeros del Tandil, remitir la suma requerida por intermedio de un compañero, nombrando la comisión a nuestro estimado camarada Juan Cuono, quien ha partido para el Tandil el lunes por la noche.

Canteras de "El Volcan"

El Consejo Confederal hace saber a los canterista que habiéndose librado las canteras de El Volcán (San Luis), de los traidores, y disponiéndose un núcleo de camaradas a levantar la organización, pueden ir a trabajar allí los camaradas de buena intención, que serán admitidos hasta el número de quince. De esta manera cada uno cooperará a los trabajos de organización.

Dirigirse al compañero Roberto Glenny, "El Volcán", San Luis, F. C. P.

Trabajadores de la tierra

EL CONGRESO DE LA F. A. A.

En el último congreso de esta institución, que sostienen unas veinte seccionales, se ha confirmado la ignorancia de sus piratas dirigentes.

No esperábamos otra cosa de quienes han manoseado tan escandalosamente la organización de los agricultores. No haremos, sin embargo un resumen de sus sesiones, por carecer de interés las deliberaciones y acuerdos tomados, respecto a la obra emancipadora del colono.

El punto principal, parece, de la atención del congreso, ha sido la forma del cultivo, hoy extensivo, y su substitución por el intensivo. Este, protegido por el gobierno, es algo ocurrente, en la hora actual. Además, todo esto se basa en colaborar con el gobierno en todas las mejoras que son necesarias para los agricultores.

Buscar la protección del gobierno, su ayuda pecuniaria, su buena voluntad, nos demuestra tener confianza en los propietarios explotadores de la tierra.

Lo ridículo ha sido aprobar una moción para celebrar un congreso en la Capital federal, de todos los agricultores, propietarios, administradores, etc., es decir, una ensalada rusa, que resolverá el problema agrario.

Así con la esperanza del gobierno, la personería jurídica, la cooperativa federal y el seguro sobre el granizo, los colonos están salvados de todo, y pueden echarse a dormir, que Netri, su cuñado Caruso, y el agregado Agresti, se encargan de hacer el gran negocio del día, es decir, explotar políticamente la ignorancia de los agricultores que los siguen.

Ni el gobierno, ni nosotros podemos tomar en serio esas iniciativas, por la sencilla razón de su impracticabilidad, y porque sabemos que la huelga es la mejor arma para conquistar las mejoras.

Pueden seguir los de la F. A. A., salvando la *agricultura nacional*, y explotando la buena fe de los incautos.

El congreso ha revelado el cadáver a que pretenden dar vida aparente.

La cobardía de los organizadores en no querer permitirnos el acceso a los elementos de la Confederación es más que sintomático. — *Un Confederado.*

CONFEDERACION DE AGRICULTORES INTERNACIONAL

A las secciones y trabajadores de la tierra: Se les hace presente que el comité resolvió suspender el congreso que debía celebrarse el 12 y 13 de septiembre, en Rosario, para celebrarlo el 10 y 11 de octubre de 1914, en vista de ciertos inconvenientes para su preparación.

Por lo tanto se pide que todos los compañeros desarrollen la mayor actividad posible para que puedan concurrir sus sociedades a este acto y sus delegados acudan con sus mandatos en regla a fin de poder resolver debidamente los puntos interesantes que constituyen la orden del día. Igualmente sería de desear que un criterio ilustrado existiera en cuanto al carácter de nuestra institución, que como lo demuestran sus estatutos representa un vasto plan de organización para todos los trabajadores de la tierra, los cuales deben interesarse en que su vida sea eficaz y sólida.

Por el Comité — *M. Rigotti*, secretario de propaganda.

Nota: El local en que tendrá lugar el congreso, será el de la calle Paraguay número 1063, Rosario.

OTRA ARBITRARIEDAD POLICIAL

Desde el 13 de septiembre se encuentra nuevamente detenido el compañero Francisco Capdevila, secretario del comité. La detención se ha efectuado por orden de Rodeiro, el famoso terrateniente de Paz. Con esto tendremos un nuevo proceso inicuo contra un excelente militante de la Confederación.

LOS ESTUDIOS ECOLÓMICOS Y LOS TRABAJADORES

El lunes pasado, en el local de la calle Paunero 142 el compañero profesor A. Sterni inició con un conferencia la serie de sesiones que sobre *Economía* tendrá durante el corriente año, todos los viernes a las 8.30 de la noche, bajo el patrocinio de ese Centro.

Comenzó con manifestar que había procedido con toda proligidad en la elección de esa materia, pues, según sostuvo, el conocimiento de como se produce, reparte y consume la riqueza social, es de interés mas inmediato para los trabajadores que las otras ramas de la cultura. Sobre todo a los que pertenecen ya a organismos gremiales y — casi todos — se orientan hacia alguna de las distintas doctrinas que preconizan el cambio del actual sistema económico de la sociedad, ese conocimiento les dará mas conciencia para la elección y al mismo tiempo mas inteligencia y eficacia en la defensa de sus actuales intereses económicos.

Recordó a Spencer que en su célebre libro "Educación intelectual, moral y física" sostuvo que la enseñanza de lo práctico y de necesidad inmediata debe preceder a lo teórico, artístico y literario... estas son flores de la educación; aquellos son las raíces sin las cuales la flor no subsiste.

Con motivo de un artículo del estudiante G. Bermann en la revista del centro "Ariel" recordó al profesor Altamira y leyó una página vivaz de su reciente libro "Cuestiones Obreras" en la que relata el caso de un rico industrial que consideraba 'revolucionaria" la instrucción dada a los obreros y exclamaba: — El día que los obreros sepan tanto como nosotros no habrá quien los maneje!

Sostuvo luego, aludiendo al escritor y militante anarquista Anselmo Lorenzo, que el estudio capacitará a los obreros para dirigirse solidariamente, sin jefaturas y sin caudillismos, más odiosos cuando se ejercen entre compañeros, y que calificó de pestes del proletariado y a propósito, declaró que al sobracarse esa tarea de la divulgación de una materia de que no es profesor y que no domina a fondo, ha creído dar a los trabajadores un ejemplo de como tampoco son indispensables los "maestros"...

De Marx leyó parte del interesante capítulo "Escuela y fábricas" en el que expone la desidia de la clase dominante con respecto de la instrucción del obrero, convertido por el trabajo fraccionario de la industria moderna en un simple instrumento casi automático, condición a la cual una mayor instrucción lo hará rebelarse para llegar a una vida social mas digna y completa.

Oportunamente leyó una página del economista inglés Mr. Stanley Jevons de la Universidad de Londres, autor adoptado por las escuelas oficiales italianas y cuyas teorías sobre "incitación a la huelga" sirvieron para regocijar al auditorio.

Explicó, por último porqué ha elegido para las próximas sesiones, a una obra escrita el año 1860 — siete años antes que apareciera "El Capital" — por John Ruskin el sublime y simpático "sacerdote de la belleza" del que leyó algunos rasgos biográficos y una profética página sobre la guerra, que a pesar de haber aparecido hace 54 años, resulta hoy de palpitante actualidad.

En adelante, todos los viernes, y hasta fin de año, el compañero N. Sterni seguirá con la lectura y comentario de la obra de dicho autor, que hará con método didáctico, como para ser bien comprendido por los trabajadores, y concederá libertad de discusión sobre cualquier punto.

CASOS Y COSAS

LOS SOCIALISTAS Y LA GUERRA

Comunicaciones de la prensa burguesa de la semana pasada, hacen saber que un diputado socialista alemán fué a Roma para entrevistarse con los jefes del socialismo italiano a objeto de persuadirlos de la necesidad en que se veían de apoyar la guerra y las razones que habían determinado a muchos socialistas al declararse favorables.

A esto, un grupo de socialistas, dice la información protestaron contra la misión del diputado alemán, la que consideraban insidiosa y ofensiva a la dignidad de... Italia. El socialismo, — a estar a los informes de la prensa — no se sentía molestado ni ofendido en su dignidad, en presencia de las insinuaciones del socialista alemán, Sedekum. Se ofendía — según parece, — la dignidad itálica.

Al consignar este caso, es a objeto de relacionarlo con las declaraciones de los prohombres del partido, reunidos en congreso internacional. Recuerdo a propósito, lo que en 1907, decía Bebel en el congreso de Stuttgart, respondiendo a un discurso de Hervé: "la democracia socialista, como lo pretenden sus adversarios, *no tiene la intención de colocar a la patria sin defensa*. La democracia socialista quiere justamente obtener el mejor armamento posible..."

Se comprende muy fácilmente, que si lo que se dice del socialista alemán que ha ido a Italia a sincerarse, es cierto, no entrañaría de ninguna manera una novedad. Pues los socialistas parlamentarios, no tienen la intención de colocar a la patria sin defensa... Ellos, como los grandes banqueros e industriales, son patriotas. La única diferencia que existe, es que los socialistas son patriotas en el más amplio sentido de la palabra, según sus propias declaraciones, y su "patriotismo es sano e inteligente".

En el caso actual, Sedekum, podía haberse basado en las palabras pronunciadas por Bebel en el congreso de Stuttgart, en 1907, y decir: "como la democracia socialista, no tienen la intención de colocar a la patria sin defensa," en estas circunstancias, ella si no ha corrido totalmente en su defensa, por lo menos, una gran parte de sus miembros han ido, mientras la organización del partido, que para salvar las apariencias ha hecho algunas publicaciones (tales como la de aconsejar a los soldados alemanes sean lo más humanos posible con los soldados del ejército enemigo), por otro lado, no ha hecho mayormente ninguna hostilidad vigorosa. Sus cuatro millones quinientos mil votantes, no han aparecido por ninguna parte, y de sus 110 diputados, dos parece que se han negado a ir a la guerra, valiéndoles esta negativa heróica, según se ha dicho, su fusilamiento.

EN EL PAIS DONDE NO SE HACE HUELGAS

Nueva Zelandia, país caro al sumo pontífice del socialismo argentino, es víctima, según rumores, y lo hace sospechar *La Vanguardia*, de la locura de las huelgas.

En diversas ocasiones, nuestra hoja, ha tenido oportunidad de publicar, del país donde no se hace huelga, cosas precisamente de huelgas, que revelaran la mentira propalada por estos pagos, respecto a la bondad del arbitraje, el gobierno obrero y otras yerbas, que tanto abundan por aquellos lugares y que aquí se nos ha recetado para librarnos de las huelgas, y labrar nuestra felicidad paradisíaca en este mundo tan agradable para los tranquilos y pacíficos burgueses.

Hemos demostrado, cómo con el arbitraje, gobierno obrero, etc. etc. que existen para gloria de aquellos trabajadores, las huelgas, en el país donde se dijo no se hace huelga, tenían igualmente lugar, y tendían, esto era los más grave para los pacifistas de Nueva Zelandia, a generalizarse cada vez más.

Lo confirma ahora una circular que reproduce *La Vanguardia*, el sábado 4 de este mes, del comité de la Federación Unida del Trabajo, y que ha publicado *The Maoriland Worker*, órgano de la F. U. del T. y del partido demócrata social de Nueva Zelandia, a propósito del desarrollo creciente de las huelgas que ha caracterizado en estos últimos años, al movimiento zelandés. Esa circular tiene por objeto hacer una protesta contra las huelgas seccionales, que se declaran por propia inspiración de los obreros, sin la cooperación o el consentimiento del departamento nacional industrial. Y para evitar que se rompa la disciplina autoritaria, burguesa, que han encajado en la organización de este país, — el crecimiento natural del espíritu sindicalista revolucionario y federalista que va tomando cuerpo, — "el comité ejecutivo nacional — concluye la circular en su último párrafo — se verá, a disgusto, obligado a rehusar su sostén a las uniones que la violen."

Como se ve, en el país por excelencia, donde no se hace huelga, según la vieja leyenda reformista, lo que se quiere, es precisamente que no se hagan, pues ellas se producen igualmente, con arbitrajes obligatorios, gobiernos obreros y tantas delicias de que gozan aquellos felices proletarios.....

LOS GRANDES LADRONES

Se ventila en estos momentos uno de los tantos robos públicos cometidos al tesoro de la nación: Su protagonista principal es Pablo Besana, constructor del palacio de oro del congreso.

Este señor, un parvenu como hay muchos, que cuando comenzó en el congreso — dicen las malas lenguas — no tenía nada más que una pequeña casita en la calle Méjico, a la altura de Lima, tiene hoy en la capital, alrededor de veinte casas, de tres y cuatro pisos, como también de treinta y cuarenta departamentos. No se cuenta un chalet — que se dice pertenció al ex presidente Juarez Celman — en Merlo; ni se le agrega una gran estancia en la provincia de Entre Ríos, canteras en Mal Paso, provincia de Córdoba; viñedos, tierras en Mendoza, y la mar de la abundancia en otras partes.

Toda esa fortuna, que no tenía Pablo Besana cuando reinó vino de Italia — pues era un simple capataz de obra — amazada en el *trabajo fecundo e inteligente de todos aquellos que quieren labrarse un porvenir y que aquí encuentran* ...ha despertado la envidia y la codicia en quienes no reunen tan envidiables cualidades.

Y como en esta sociedad, nadies puede llevar canastas sin que se le pregunte lo que vende, Besana no ha podido obstentar su riqueza representada por más de veinte milones de pesos, sin que antes explique la procedencia de esa sumita.... ¡Cómo! se dirá. ¿Acaso no ha trabajado y sudado honestamente la gota gorda, don Pablo Besana, para poder formarse con su trabajo esa modesta sumita? ¡Claro pues! En el congreso ha derramado a torrente sus sudores; allí ha *trabajado honestamente*, y de allí se ha levantado el pequeño capital que hoy dispone.

Sí, Besana, es el prototipo del hombre laborioso, inteligente y capaz de labrarse una fortunita; él ha sabido hacer honor a toda esa leyenda de riquezas y que fácilmente puede alcanzarse en este país de Jauja para cualquier advenedizo.

Besana hombre honesto y laborioso comienza su fortunita en aquellos bellos tiempos en que en vez de pagar a sus obreros el correspondiente salario, se le corría con el revólver en la mano. Y esa fortunita ha seguido *in-crescendo*, a paso redoblado, cuando consiguió tan bello ejemplar de Parvenu realizar favores al Dr. Labougle, secretario del senado, Figueroa Alcorta, y otros.

Estos y otros sugetos que tan brillante papel desempeñaron en el senado asunto de tierras y colonias, qué no tendrán que ver en la construcción del congreso..

Malas lenguas divulgan, en perjuicio de la honorabilidad de hombres muy respetables como los citados padres de la patria, que éstos fueron muy beneficiados por Besana, quien les construyó y refaccionó con materiales del congreso propiedades.

Besana honesto y laborioso ha cumplido con los sagrados deberes de cortesía para con quienes la tuvieron con él.

Ahora, cuando ya se disponía a entregar su obra, exclamando:

Aquí termina el sainete — perdonad sus muchas faltas — no ha faltado el buey corneta — que interrumpiéndole la fiesta pidiérale explicaciones.

EN EL SIGLO XX

Los tipos predilectos del criminalismo nato, que representan los altos poderes de las naciones europeas, ofrecen el horripilante cuadro de la guerra actual.

Observadles: ellos, los de arriba, son los representantes típicos de la maldad para los de abajo, los productores.

Pertenecientes al siglo XX, titulado de la civilización, para nosotros no puede haber más que un recuerdo de su obra nefanda.

Elevados al rango de verdugos en nombre de un estúpido patriotismo inundan las ciudades y los campos por grandes masas de cuerpos horriblemente mutilados. Y todo por escuchar el pueblo obrero la palabra de los que llevan la herencia de los inquisidores mandones de otros siglos, hoy precursores de una grandeza mentida.

Bajo la impresión del crimen que se efectúa entre los pueblos beligerantes, nuestra protesta ha de levantarse alto para que mañana, muy pronto, la civilización sea un hecho universal.

Recién entonces, cuando esta palabra que hoy sirve para cubrir tantos horrores sea una realidad vivida por el progreso de las clases proletarias, habrá la paz que nunca pudieron dar las clases dominantes.

¡Madres, padres, jóvenes! Una guerra es preciso: La guerra que tiende a la libertad; la que quiere hacer de la vida una encarnación de la fraternidad, amor e igualdad.

¡Los gobernantes dan la voz de exterminio; pero que éste sólo a ellos debe alcanzar!

Contra la guerra burguesa, la guerra proletaria, la revolución social, única tabla de salvación de las clases oprimidas por la verdadera y única cadena económica, política y social, de la cual nos corresponde libertarnos.

Juan INFANTINO.

CORRESPONDENCIA

Tandil

PARALIZACION DE CANTERAS. — UNA RESOLUCION IMPORTANTE.

La crisis actual, provocada por los capitalistas, ha llegado al extremo. El mes pasado fueron paralizadas todas las canteras que habían quedado bajo los explotadores A. Benecchea y Cía., sucesores de J. Cima y Cía., las de Savaria Hnos., Costa Hnos., Traverso, y, en fin, todas las del Tandil. La consecuencia de esta paralización es la presencia de compañeros paseando su miseria o trabajando en *bochas o vizcacheras*, que como se sabe, originan más deuda a los que en ellos se ocupan que si no trabajaran.

Los burgueses de esta localidad piensan que con el hambre harán rendir a los compañeros a la voluntad de ellos. En esto se hallan muy equivocados.

Días pasados, la empresa A. Benecchea y Cía. entregó una nota al sindicato ofreciéndole alquilar las canteras a los obreros, y no sólo las canteras sino que las *bochas* que la rodean; y como esto no era nada más que tirar un lazo al cuello de todos los compañeros con el fin de hundir la organización, el día 13 se celebró una asamblea al respecto y todos como un solo hombre resolvieron no aceptar esa proposición, contestándoles que si deseaban trabajar ya sabían lo estipulado con el sindicato, o sea las condiciones anteriores, que estaban en toda vigencia.

En consecuencia de esta resolución, no se permitirá a ningún compañero alquilar ni canteras ni bochas a patrón alguno que las tenga actualmente paralizadas.

Como éstos compran materiales a los compañeros que se ven obligados a trabajar independientes se resolvió no venderles material alguno, hasta tanto no ocupen el personal que tenían.

Es cierto que muchos compañeros están en la última miseria, pero ninguno está dispuesto a suicidarse porque los burgueses lo deseen.

Sería quizás interesante publicar las cláusulas que estos señores habían presentado. Ellas harían reir a media humanidad.

El señor A. Chiappa, representante de la casa Benecchea y Cía. el día 12, creyendo que los compañeros se someterían, telefonó a éstos *diciéndoles que tenía el triunfo en la mano y que quería tener la felicidad de usarlo!* Benecchea, sorprendido, contestó que lo usara no más, pero el día 13, después de la asamblea, cuando la comisión le comunicó que no se permitía alquilar en ninguna forma y a nadie, el señor Chiappa dejó... el triunfo y lo puso a disposición de la... Mta...!!!

¡Ah, vampiros! tienen su trabajo paralizado y andan comprando material en todas partes, y tienen aún el cinismo de decir que tienen que comprar material de Europa. ¿Se quieren mayores pruebas para conocer la idea infame de estos explotadores?

Cueste lo que cueste, nosotros nos sostendremos, y ningún burgués, por más pícaro que sea, ha de ser capaz de hacernos el cuento del tío.

Se confirma que esto es el resultado de la escuela del asno desorejado Piñero, que de cualquier manera quiere manejar a los propietarios de canteras. Estos parece que no saben desligarse de él, y éste les repite que en su cantera, como en todas las que trabajan con carneros, hay *obreros honrados!* La prueba la ha tenido el mes pasado con su clisé polo para que después llore lágrimas de cocodrilo. — *Corresponsal Millonario.*

Tucumán

CRISIS Y CARESTIA —

Hay en esta ciudad varios miles de obreros desocupados. La mendicidad, comienza a pronunciarse. Hombres fuertes y llenos de vida, a falta de qué comer, recorren las calles y golpean las puertas de las casas en demanda de un pedazo de pan para poder siquiera matar los gritos de sus estómagos exhaustos.

Esto sucede ahora, que todavía trabajan los ingenios, siendo hasta no terminar la zafra se ocupan varios miles de proletarios. ¿Qué no será en breve? Pues hay que tener en cuenta que todos los años gran número de esos obreros vienen a la ciudad. Y hay que considerar que aquí ni una obra de construcción está en pie, mientras los talleres y fábricas han reducido enormente su personal.

Entre tanto, los precios de los artículos de consumo suben de una manera prodigiosa, empeorando la situación a la escandalosa especulación capitalista.

En esta ciudad, el arroz tucumano, que antes se vendía a pesos 2.40 los diez kilos, tres días después de la guera europea ha subido a 3.50. Esta operación, que realiza tranquilamente un dueño de molino qué tiene que ver con la guerra europea.

En fin, la situación es terrible y tiende a ser cada día peor. ¿Qué resultará? La clase trabajadora que sufre las consecuencias, dará la respuesta.—*Corresponsal.*

CAPITALISTAS ASESINOS —

El sábado 5 del corriente, en el ingenio El Manantial, a pocos kilómetros de esta ciudad, ha sido asesinado el obrero Juan Ignacio Romano por el administrador del ingenio, Romirio Avila.

La prensa burguesa de la localidad, defensora en todo momento de los dueños de ingenio y sus empleados, pretende lo de siempre: hacer recaer la culpabilidad sobre la víctima.

Según datos que me han suministrado algunos peones, es falso que Romano se encontrara ebrio.

La víctima se presentó a cobrar sus haberes, ya sumamente atrasados, y Avila arregló la cuenta a balazos. Los administradores del ingenio son casi todos unos pequeños zares. Acostumbrados a manejar la peonada mansa y sumisa a puntapiés, gritos y palos, sin que jamás nadie se atreva a protestar, no pueden tolerar que un peón exija con cierta energía se le abone lo que el ingenio le adeuda.

Según los diarios que han hablado del asunto, los peones se encontraban reunidos en número de doscientos y a punto de sublevarse como acto de protesta por el asesinato cometido en su presencia; y si no hubiera sido la pronta intervención de la policía y el escuadrón de seguridad habrían aplicado el sabotaje a la maquinaria del ingenio y la ley de Linch al administrador. ¡Ojalá lo hubieran hecho para escarmiento de todos los prepotentes que administran los ingenios tucumanos!

¡Asesinar a un hombre porque exige se le pague su trabajo, asesinarlo dejando en la orfandad y la más completa miseria a una pobre mujer y dos inocentes criaturas, la mayor de cuatro años, es el colmo! ¡Un hombre, — que los mismos diarios que tratan de silenciar el crimen no han podido menos que declararlo — que era trabajador y honesto, y cuya única falta consistía en que no quería trabajar — probablemente — porque no se le abonaba sus salarios!

Creo no equivocarme si aseguro que en breve el criminal Avila se encontrará en libertad. Ya se arreglará la policía para reunir pruebas en contra de la víctima. Si este crimen no ha quedado encubierto es porque, como ya dije más arriba, ha tenido por escenario un ingenio que se encuentra casi a las puertas de la ciudad.

En cada cosecha, muchos obreros mueren tritúrados y su sangre sirve para amasar la fortuna de los potentados azucareros. Esto se llega a saber por referencias verbales, pues no hay cuidado de que los diarios locales vayan a publicar noticias que perjudiquen a un establecimiento azucarero. Si lo hacen, es cuando se dan cuenta de que el público ya se encuentra en antecedentes del hecho. Esta es la prensa que se titula defensora de los derechos del pueblo, etc., y que no desperdicia oportunidad para ensalzar las leyes libérrimas de nuestra democracia. — *Corresponsal.*

Rosario

LA DESOCUPACION Y LA F. O. L. R. —

Uno de los fenómenos que sufre la *Argentina y sus grandezas*, es sin duda alguna la periodicidad con que se efectúan las manifestaciones de desocupados.

Hace ya un mes que el ochenta por ciento de los obreros que pertenecen a todas las industrias y comercio no trabajan. Normalmente hay un sesenta v cinco por ciento que no encuentran ninguna ocupación.

La Federación Local, con las organizaciones autónomas, han tratado de evitar en lo posible este flagelo que sufre la clase obrera. La apatía que han demostrado todos los organismos obreros para el asunto, nos hace constatar la poca conciencia y educación sindical que posee el proletariado de ésta. Pues parece que cuando el trabajo escasea, en igual grado escasea la fuerza proletaria. Esto sucede cuando en el proceso a seguir no se ha valorizado la acción del sindicato obrero en todos sus aspectos.

Unas de las cláusulas más importantes que la Federación ponía a consideración de las asambleas sindicales era la de las 6 horas.

Esto que en principio fué aceptado por todos, no lo fué así por las asambleas generales para su conquista. Precisamente esa fuerza que debía manifestarse en los que trabajan no se ha hecho sentir. De aquí un escepticismo general para todas las cuestiones que se debaten con el problema de la desocupación.

Los mitines realizados por la Federación local rosarina como protesta ante la situación angustiosa porque atraviesa el proletariado, han dado márgen a ciertas alarmas de la Bolsa de Comercio, la cual había pedido medidas represivas contra el proletariado militante; y la policía, fiel guardiana de los intereses capitalistas ha sabido demostrar su truhanería.

La agitación en sentido de protesta sigue todavía y con más empuje.

LA MISERIA Y LA POLICIA CRIMINAL —

Después de la represión que aún mantiene en la cárcel a los compañeros Casas, Leal y otros, viene el crimen y una nueva represión policiaca.

La miseria crea en todos los espíritus un estado anormal que conduce a muchas cosas, y con ella la democracia, el gran taparrabos de los revolucionarios de ayer no es más que su continuación política. Las bufonadas del comité popular pro desocupados, que ha traído la rebaja del salario en general pues se pagan $ 1.60 diario a los obreros que han podido emplear, y ahora a $ 0.80 por cada día de cuatro horas, pues no hay más dinero de lo recolectado públicamente, viene a empeorar la situación, por cuanto atraídos por el primer jornal de ruina, se ha inundado la ciudad de gente del campo.

La miseria, bello gesto de la sociedad capitalista, e ideal de los estómagos vacíos, ha llevado la desesperación en muchos hogares, y hoy vemos a cada paso a manos obreras que piden limosna. Por otra parte, los frecuentes robos, expropiaciones individuales, mientras hay quienes creen que hemos llegado al momento de hacer la revolución, o sea la insurrección proletaria por el hambre.

Parece que entre los desocupados existía el propósito de hacer la huelga de todos los que trabajaban por el jornal de $ 0.80 que no alcanzaba para nada. Con este propósito, habíase iniciado los trabajos invitando a todos a seguir. Pero es inevitable; los guardianes del orden público no permiten hacer las cosas en paz De allí la provocación policial contra la libertad de propaganda, la que fué contestada con un gesto del obrero Ventura Pérez quien con la violencia del revólver hizo frente a la pistola Coll del cosaco criminal. El hambriento, en busca de pan encontró plomo... Después del crimen la policía ha continuado la persecución de todos los militantes que se destacan en el movimiento obrero, acusándolos de agitadores culpables del choque violento que se temen que sigan. La policía alarmadísima, hace quince días que tiene acuarteladas las tropas, dispuestas a cualquier eventualidad. Hasta la marina está utilizada para custodiar ciertas entradas del puerto. Se manifiesta cierto espíritu bélico en nuestros gobernantes contra el proletariado. Esta estúpida represión que se ejerce, no hace más que ganar un odio intenso de la clase obrera. La Federación lanzó un manifiesto de elocuente protesta, y por último por el crimen sucedido del que fué víctima un desocupado se amenaza con la huelga general. Todo se predispone si la actitud de la clase capitalista, la principal responsable de estos crímenes no se modifica. — *Corresponsal.*

La Calera

UNA TRAICION ODIOSA —

Una gran parte de los trabajadores canteristas no han de ignorar los abusos y traiciones que los actuales explotadores Barreiro, ex compañeros, han realizado en La Falda y ahora en La Calera.

Allí, cuando hace dos años se establecieron con una cantera independiente, admitieron en el trabajo a cinco picapedreros. Durante un espacio de tiempo, esos obreros estuvieron casi sin ganar nada; cuando pusieron las canteras en condiciones y aptas para sacar un salario los muy desfachatados de noveles patronecs creyeron oportuno iniciar una camorra a objeto de que los cinco obreros abandonaran las canteras con todo el material en existencia.

No obstante la intervención del sindicato en favor de esos camaradas vilmente robados, sus esfuerzos fueron estériles, pues tuvo que chocar contra una ignorancia obrera estupenda, abonada en parte con damajuanas de vinos, cajones de cerveza, etc. que le repartían los patrones. Al fin, los nuevos patrones, obtuvieron el éxito en sus manejos vergonzosos y cobardes. Y no conformes con esto, introdujeron en el sindicato la cizaña, a la cual lastimosamente llegó a dársele mucho pávulo antes de que se cortara por lo sano, pues por el hecho de decir que habían sido compañeros, y que trabajaban independiente, se le admitía como socios no obstante no haber jamás pagado un recibo y ni siquiera la cuota de entrada.

Muchos abusos siguieron cometiendo. La explotación llegó a un grado increíble, pues más tarde en vez de tomar obreros como asalariados, les daban a estos una cantera en el campo que ellos tenían alquilado, cobrándose como cualquier señor feudal, 30 pesos de derecho para el paso del material; el patrón de la estancia suministrábales la carne a 0.25 el kilo y ellos la vendían a 0.50; ofrecían canteras útiles, y después que obtenían el dinero de la víctima, anticipadamente, le daban una vizcachera, donde a lo mejor la piedra había que irla a buscar al centro de la tierra para luego no servir ni para pedregullo...

En fin, seguir enumerando uno por uno los hechos, sería una cosa de nunca acabar y ocuparía una extensión enorme en nuestra hoja. Basta solo tener en cuenta, que los Barreiro, tienen junto con su aureola de socialistas, una de traiciones, robos, abusos y violencias sin nombre, muy tenidas en cuenta por cierto, por quienes los han conocido de cerca o por lo menos han tenido la desgracia de ser sus víctimas.

Ahora ellos no conformes con toda la obra ruín y canallesca realizada en La Falda, han venido a La Calera a continuar su vida de miserables traicionando el boicot que el sindicato tenía decretado a la cantera del burgués y estafador Simón Fernández, quien como se sabe y ya se ha dicho en las columnas de este periódico, ha estafado el salario de un mes y medio de trabajo, en el mes de octubre del año ppdo. a 31 picapedreros, 9 peones y 2 herreros.

A pesar de todos los esfuerzos hechos por varios burgueses para echar por tierra el boicot; a pesar del apoyo incondicional de la policía, persiguiendo y apresando a los más activos camaradas, la lucha no perdió en firmeza en lo más mínimo.

Han debido venir estos sujetos de historia tan negra, después de hacer de las suyas en La Falda, para que las canteras se pusieran en movimiento. ofreciéndose a echar por tierra el boicot. Ellos encuentran las canteras en muy buenas condiciones y con piedra en cancha para dos o tres meses, todo lo cual ha costado el sacrificio de los compañeros que luego fueron miserablemente robados por el sujeto Simón Fernández.

Todo eso, que además de traición es un robo declarado que los Barreiro cometen al trabajo ajeno, debe ser tenido en cuenta por el proletariado de la piedra, a los efectos de intensificar la propaganda por el boicot, y adoptar las medidas contra esas aves negras y de rapiña.

Para que se sepa quiénes son, aquí los nombres: Segundo Barreiro (cabecilla), José Paz García y José Barreiro Junior, éste, sobrino del primero, y está a jornal, bajo la explotación de los otros dos.

Acompañan con su traición, tres desgraciados más. José Cabista, Modesto Fortes y Pablo Lazavini.

Para combatir con éxito a todos los traidores, y especialmente los primeros que en España se la daban de socialistas entre las sociedades agrícolas, los camaradas de todas las partes deben correr en ayuda del sindicato Unión Trabajadores de las canteras de La Calera y Casa-Bamba.— *Nicasio García.*

Teodolina

EN LA FEDERACION AGRARIA —

Tuvo lugar una asamblea general el domingo 6 del corriente mes en el local de esta sección a objeto de renovar la comisión directiva de la organización, fijar los rumbos de la sección frente a la F. A. A. y dar un carácter definitivo a la cooperativa harinera, a tratar de la implantación de una cooperativa de artículos en general.

El primer asunto se resolvió después de muchos esfuerzos hechos por la presidencia y los cuatro miembros de la cosión escrutadora nombrados para examinar el resultado de la votación, pues elegidos los once miembros, al renunciarse los cargos correspondientes, como el ignorante Bernardoni, hombre voluble y supersticioso, decía que aún faltaba votar nuevamente para repartir los cargos, la vino a prolongar inútilmente.

No encontrándose presente un miembro electo por mayoría de votos para formar parte de la comisión directiva, la cual se había retirado momentáneamente, el partido netrista lo destituyó de miembro de la misma, nombrándose en su lugar al ignorante Bernardoni, quien apenas es capaz de hacer su propia firma. La mayoría del partido burocrático netrista lo votó; también resultaron electos miembros de la misma, cuatro prolitarios, que por efecto de las ideas netristas, según me han dicho, presentaron su renuncia.

Yo no se como los socios de esta sección sienten tanta simpatía por los miembros de la comisión. Pues hay de esos que cobran mensualidades y han llegado a guardársela, y después de muchos esfuerzos de varios compañeros, ha sido posible quitársela. Y estos son los titulados organizadores... de la sepulta sección de Teodolina.

También varios compañeros nos han referido que el partido francisoano ocultó la correspondencia mandada por el secretario propagandista del comité de de los trabajadores de la tierra y lo ha hecho en forma tan estúpida que dentro de poco será puesto a luz.

Yo creo que la sección de Teodolina muy pronto va a sucumbir. Pues así como el hombre si no come no vive igual será para la sección aludida. Allí los gastos se efectúan y las mensualidades los socios no las pagan, debido precisamente, a la mala administración.

Por último, y para terminar, vaya un voto de confianza a los propagandistas y organizadores de los trabajadores de la tierra representado por los compañeros de Alcorta. — *Scarpa Chica y Cía.*

"EL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO"

POR

Víctor Griffuelhes

Uno de los interesante folletos de propaganda obrera que se hayan editado hasta la fecha, cuya lectura será de indiscutible utilidad á los trabajadores organizados.

PRECIO DE CADA EJEMPLAR: 10 Centavos

10 ejs.: 0.70; 50: 3.–; 100: 5.50.

Pedidos á la administración

Montevideo

CONTRA LA GUERRA —

Organizado por el "comité contra la guerra", se realizó el miércoles 2 del corriente, otro mitin de protesta en la plaza Constitución.

Los oradores hicieron resaltar que la actual hecatombe europea, no es motivada por el honor nacional, ni mucho menos, sino que es el ansia de supremacía de la clase burguesa de una nación sobre otra con el propósito de acapararse de los mercados de consumo.

El obrero Zamboni, uno de los oradores, demostró la necesidad de una fuerza obrera e invitó a los trabajadores a que concurrieran a sus respectivos sindicatos de oficios, por ser estos los llamados a abatir las aspiraciones de lucro y predominio de la clase burguesa.

Terminada la parte oratoria se organizó la columna que recorrió las calles Sarandí, 18 de Julio hasta la plaza de la Libertad. En el trayecto se cantaron varios himnos libertarios, terminando por último el acto con breves palabras pronunciadas nuevamente por los oradores.

NO HABRA HAMBRE —

El partido blanco, teniendo en cuenta quizás, que perdería muchos adictos (o para conquistar más), ha resuelto dar un pan a todos aquellos de filiación blanco y que se sabe que estén por morirse de hambre.

Por su parte, el oficialismo, con Batlles a la cabeza, convirtió todas las comisarías, cuerpos de bomberos, etc. etc. en casas de comida para los hambrientos y es de ver a la hora indicada para la comida amontonarse en sus respectivas secciones a hombres mujeres y niños de todas las edades y colores.

El 25 de agosto es fiesta patria y por lo tanto no es justo que los descamisados nadezcan hambre; entendió esto la sociedad Cristóbal Colón y efectuó reparto de víveres del cual se hartaron según se dijo 8 mil hambrientos. Todo el mundo ha quedado deseando que llegue otro 25 de agosto para darse un nuevo atracón.

¿Quién puede decir que en Montevideo se está mal o se pasa hambre? El que tal cosa afirme es un loco o un mal agradecido. . . *Se da de comer a los menesterosos*, dice un cartel colgado en el frente de la casa de los bomberos. Allí lo pueden ver todos los mal intencionados. — *Corresponsal.*

ADMINISTRATIVAS

Donaciones

M. Sterni, $ 1; Concilio Tomeo, 0.30; José Montesano, 1; Manuel Madri, 1; Juan Riccutti, 1; Angel R., 2; L. Britto, 1.50; Antonio Muñoz, 3; Joaquín Sierra, 1; Marcelo Vigil, 1.50; Constancio Fernández, 1; Juan Mussio, 0.50; Luis Gutiérrez, 1; Antonio Domínguez, 1; N. N., 1.50; S. R., 1. — Total, $ 19.30.

Subscripciones del interior.

Tucumán. — Ag. Lindor A. Palacios: José Vega, enero a marzo, $ 1.50; Manuel Correa, junio a julio, 1; Francisco Carrizo, junio a agosto 1.50; Moisés Ordóñez, diciembre de 1913 a mayo 1914, 2; Emilio López, diciembre 1913 a mayo 1914; 2; Raimundo Nieva, diciembre 1913 a mayo 1914, 3. — Total, $ 11.

Bragado. — Ag. Teófilo R. Ponce; R. Acosta, julio y agosto, $ 1; N. A. Celorio, julio, 0.50; L. Pepa, julio, 0.50; T. Astiazarán, julio, 0.50; P. Silva, julio, 0.50; A. Taccari, julio, 0.50; F. Deandrea, julio, 0.50; T. R. Ponce, julio y agosto, 1. Total, $ 5.50.

Tandil. — Ag. Roberto Pascucci: Joaquín Canale, agosto, 0.50; Domingo Ruiz, enero a diciembre, 6; Modesto Mussi, agosto 1914 a enero 1915, 3; Raimundo Craboledda, julio 1912 a abril 1913, 5; Juan Soinardi, abril a agosto, 2.50. Total, $ 16.

Mechita. — Ag. Cándido Fernández: Agapito Jaureta, septiembre, 0.50; Enrique Formani, septiembre, 0.50. Total, pesos 1.

Clarke. — Subscripción acumulativa con *L'Internazionale* por 6 meses: Aurelio Bocotti, febrero a agosto, $ 2.50.

Mar del Plata. — Ag. Ireneo Antoñanza, enero a junio, $ 3.

Lincoln. — Ag. Concilio Tomeo: Juan C. Maffia, febrero a mayo, $ 2.

Las Flores. — Ag. F. Paladini: Luis Muñoz, enero a diciembre 1914, $ 6; Esteban Rey, enero a mayo, 2.50; Fausto Moral, enero y febrero $ 1; Marcelino Alonso, enero a junio, 3; Joaquín Alvarez, enero a junio, 3; Enrique Urquía, enero, 0.50; Alfredo Vigil, enero a diciembre 1914, 6; Pedro Gutiérrez, enero a agosto, 4; Felipe Paladini, enero a junio, 3. Total, $ 30. (Esta cantidad fué remitida, sin detallar los subscriptores, en mayo ppdo.)

Punta Alta. — José Donatelli, julio y agosto, $ 1; por venta de periódicos, 2. Total, $ 3.

IMPORTANTE

Se desea saber el domicilio de Antonio Ladu. Escribir a esta administración.